

En la apertura de la XXXIX Junta Directiva de la CLAR

Ignacio Madera Vargas, SDS

REFLEXIONES INICIALES

Con alegría nos encontramos en esta ocasión para realizar nuestra XXXIX Junta Directiva como Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas. Y nos reunimos en una hora interesante para la vida de nuestro continente. Desde estas tierras de Costa Rica, de lagos y volcanes, de una biodiversidad que invita a cantar a la creación, seguimos confirmando la llamada que nos hizo la asamblea de Ypacarái de ir gestando una VR místico profética al servicio de la vida.

Hechos interesantes, algunos de ellos inesperados y sorprendentes, por las posibles repercusiones o consecuencias que pudieron o puedan tener, hemos vivido desde nuestra última reunión en Santo Domingo, el año pasado. El aumento del número de mujeres en la conducción de algunos de nuestros países, no solo en las presidencias sino también en responsabilidades de alta decisión acerca de las políticas de los estados, la posibilidad inminente de guerra entre países hermanos por violación de territorio, las tensiones por delimitaciones de fronteras aún no resueltas, el aumento fatídico del poder del narcotráfico y su infiltración en tantos estrados de la sociedad¹, el recrudecimiento de la violencia en varios países por la fuerza de las bandas criminales y pandillas urbanas, la destrucción de la biodiversidad y la tala inmisericorde de grandes sectores de la Amazonía, el preocupante aumento del deshielo de la Antártida², la candidatura inusual de un hermano que ejerció el ministerio episcopal a la presidencia de uno de nuestros países, las tragedias vividas por algunos de nuestros pueblos ante los gritos de la tierra estremecida desde sus entrañas, las inundaciones y sequías consecuencias del cambio climático. Tantas situaciones de vida y muerte que han tocado a las puertas de la sensibilidad de nuestras vidas como religiosas y religiosos en este Edén de Dios que es América Latina.

Sí. Una vez más tengo que afirmar que entre nosotros lo imprevisible puede suceder y ello me lleva a invitarles a contemplar, en esta historia de contradicciones y esperanzas, la llamada del Señor impulsando con su Espíritu la necesidad de construirnos como hombres y mujeres de Dios, con los pies bien puestos en las angustias y esperanzas de nuestros hermanos y hermanas latinoamericanos y caribeños. Estimular lo que recrea, impulsar lo que construye, lo que crea unidad, sacar el quite a todo lo que pudiera sonar a derrota o a cansancio dormido de tarde sin mañana, luchar, buscar; andar, una vez más. Somos animadores y animadoras en nuestras provincias y conferencias de la necesidad de vivir la fraternidad, la

amistad y el cariño de verdad. Hagamos de estos días una oportunidad para sentirnos la gran comunión de la VR latinoamericana y caribeña que crece en madurez y adultez para revitalizarse en el Espíritu de Jesús, el Cristo, el Señor. Hagamos de este encuentro de hermanas y hermanos, en clima de oración y atención a las llamadas del Evangelio, un signo de la presencia del Reino. Esa es la señal cotidiana de una VR que apuesta a la vida, a la del pueblo y a la suya propia.

La presidencia de la CLAR, con la asesoría del Equipo de Teólogas y Teólogos asesoras y asesores, se ha dado al diseño y la implementación de los Seminarios que nos impulsen y lancen por senderos de vida y compromiso. En la claridad de estar construyendo el presente desde sus propias coordenadas y de no vivir de modos y maneras del pasado que ya forman parte de la historia y nunca se podrán repetir, porque la historia va siguiendo su curso y los fenómenos nuevos que afectan a nuestras sociedades y la vida de la Iglesia en ellas, nos van ubicando de diversas maneras y retando de modos distintos.

La revista CLAR es aporte fundamental al proceso de revitalización, sus valiosos aportes en la reflexión en teología de la VR. Los desafíos y sugestivas propuestas que desde ella se hacen, me urgen a invitarles a tomar en serio el que en cada comunidad religiosa de nuestros países, la Revista CLAR sea un elemento importante para los procesos de formación permanente de nuestras hermanas y hermanos y para el impulso de una vida más evangélica. Ella nos ayuda, así lo creo, a desentrañar los signos de este presente, para vivirlo intensamente desde las llamadas del Espíritu, es generar vitalidad y provocar señales

de vida a pesar y en contra de todas las instancias de la muerte.

Pero es necesario que tengamos presente que, lo más importante no son las actividades, las publicaciones, los mecanismos que integran nuevas tecnologías. Ello lo estamos tratando de implementar, teniendo en cuenta que no siempre las situaciones responden a las previsiones y también para nosotros y nosotras lo imprevisible se va presentando de modo que igualmente nos corresponde apostarle a la paciencia y a la espera. Pero, lo sugestivo de todo lo que les vamos a plantear en estos días, para ir proponiendo en nuestras Conferencias Nacionales con toda libertad, creatividad y espíritu de cuerpo latinoamericano y caribeño, es la necesidad de provocar en nuestros hermanos y hermanas, religiosos y religiosas, impulsos nuevos del Espíritu, otras maneras de expresión de nuestros carismas históricos y nuevas expresiones de nuestra misión.

1. IMPULSOS NUEVOS DEL ESPÍRITU

La Buena Nueva del Evangelio, leído en actitud orante y contemplativa de la vida de Dios en el acontecer de la vida de su pueblo sufrido, de los marginados y oprimidos, de los despreciados y atribulados, de los y las víctimas de la iniquidad neoliberal que nos asfixia, es el impulso nuevo del Espíritu que el Señor nos regala, para seguir andando, con renovada esperanza. Contemplar a Jesús leyendo las tradiciones de la Escritura anticotestamentaria para desde allí, mirar nuestro presente y sentirnos nuevamente invitados a encontrarle resucitado en Galilea, esa es la estimulante oferta que cada uno de nosotros y nosotras, como líderes de nuestras conferencias, tiene en sus manos para

animar y fomentar, para provocar y entusiasmar.

Necesitamos impulsos nuevos del Espíritu para mostrar, con hechos y no con afirmaciones no verificadas, o triunfalismos caducos, que la VR sigue viva en este continente como “una forma de vivir con sentido” en la expresión del Santo Padre Benedicto XVI. Llamada a seguir manteniendo la tradición de heroica entrega a los más pobres, aun hasta el martirio. Mostrar con vida mística en abundancia que no somos la cantera de Iglesia más afectada por la secularización y el escepticismo; que la adultez de nuestra vida y la legítima autonomía histórica de nuestro ser y misión como religiosos y religiosas, es don de Dios a su santa Iglesia. Y somos los primeros llamados y llamadas a preservarlos, por la reflexión crítica y analítica, desde la teología, la tradición eclesial y el Derecho Común.

No podemos ser nosotros y nosotras portadores y portadoras de malos augurios acerca del valor histórico y testimonial del presente y futuro de nuestro estilo de vida en los suelos de Amerindia. Lo dije en la reunión de secretarías y secretarios y lo quiero reafirmar una vez más en esta mañana. No podemos ceder ante quienes, con buena o difícil voluntad, pretenden desconocer el aporte, la presencia y la fuerza de la VR en el Continente, desplazándola a los desvanes del olvido y pretendiendo sustituirla por nuevos movimientos eclesiales de corte conservador y sectario. Nosotros no tenemos que rivalizar con nadie, tenemos que vivir intensamente nuestra llamada a ser profetizas y profetas, místicas y místicos, apasionados por la humanidad porque estamos apasionados por el Divino Salvador, Jesucristo. Por ello,

hermanos y hermanas, quiero invitarles a que esta Junta Directiva, sea un acuciante llamado a la esperanza con relación al sentido histórico del presente de nuestro estilo de vida en la Iglesia. Que genere en nosotros el fuego líquido que resplandece en las noches de estas tierras e ilumina la oscuridad con sus destellos coloridos.

Nuestro seguimiento de Jesús, estimulado por un proceso a tres años de lectura orante de la escritura neotestamentaria, es una carta de navegación que en esta ocasión estamos entregando para la vitalidad espiritual de la VR latinoamericana y caribeña. De la animación de cada una de nuestras Conferencias Nacionales dependerá que esta propuesta llegue al corazón y al nervio de nuestras congregaciones, órdenes e institutos.

2. MANERAS INUSITADAS DE EXPRESIÓN DE NUESTROS CARISMAS HISTÓRICOS

Lo místico-profético nos lanza al compromiso con la misión. Entrarnos al corazón de grandes filones del compromiso de la VR latinoamericana para seguirnos haciendo preguntas desde la educación, ¿para qué estamos educando nuevas generaciones de latinoamericanos y caribeños?, ¿en función de qué tipo de sociedades?, ¿estructurando e internalizando qué tipo de valores? Una renovada fascinación por el Reino. Porque ir construyendo generaciones que se forjen en la justicia, la verdad, la honestidad, la solidaridad, la defensa incondicional de la vida, la no violencia y la paz puede ir señalando, con hechos, que este continente puede ser el continente de la esperanza porque se está construyendo en el amor³.

Las comunidades y órdenes que se ocupan de la educación en las universidades, colegios y modalidades de educación no formal, se pueden sentir estimuladas por nuevas expresiones de sus carismas ante la propuesta de un re-encantamiento por una misión, que no por ingrata deja de ser retadora, incluso allí donde las políticas de los estados nos son contrarias y las normas y leyes quisieran asfixiarnos. Sin olvidar que lo primordial no está en que seamos propietarios y propietarias de instituciones sino en nuestra presencia en ese areópago. Recrear, rediseñar y redimensionar nuestra tarea en la educación y la cultura como nuestros fundadores y fundadoras supieron hacerlo, con creatividad, fidelidad y entusiasmo. Ello, queremos estimular.

Las comunidades, órdenes e institutos que se ocupan de la salud, en el entrecruce de tantas novedades en el orden de la bioética y las ingenierías genéticas, de las nuevas terapias y las legislaciones que imponen asumir conductas no previstas, pueden ser estimuladas a un análisis sereno, crítico y ponderado de las nuevas alternativas que están pidiendo criterios de servicio claro a la vida; desde el pequeño sanatorio de vereda hasta el sofisticado hospital o clínica de centros urbanos⁴. Profetizas de la defensa de la vida, místicas que ven a Dios en el dolor y en la pasión humana, sobretodo de la vida amenazada de los pobres y excluidos a quienes se les niega el derecho a prolongar su vida a la manera de los pudientes y ricos.

Nuestros fundadores y fundadoras, a la manera del buen samaritano de los evangelios, no pudieron pasar frente al herido en el camino sin bajarse de la cabalgadura y quitarse el manto. Religiosos y religiosas en el área de la

salud estamos llamados y llamadas a quitarnos el manto para generar las inusitadas respuestas que no temen a la confrontación y al diálogo que coloca la vida como don de Dios frente a toda propuesta de muerte, desde el origen hasta su final.

Tomo solo estos dos ejemplos para decir, que los seminarios que la CLAR realizará este año y en los inicios del próximo, pueden ser un impulso revitalizador si ellos encuentran en cada conferencia el eco y la reproducción de sus reflexiones y propuestas.

3. EXPRESIONES NOVEDOSAS DE NUESTRA MISIÓN

La conferencia de Aparecida es una dinámica del Espíritu en la Iglesia del continente que puede encontrar, en la VR, la primera disponible y dispuesta a lanzarse con creatividad y entusiasmo a la búsqueda de impulsar una Iglesia discípula y misionera para que nuestros pueblos, en Cristo Señor, tengan vida⁵. La gran pregunta que generan las sugestivas conclusiones de la totalidad del documento es acerca de los cuadros ministeriales que harán posible que lo allí propuesto se haga realidad en la vida de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña y no se geste una frustración más.

La gran tradición de la inserción de la VR en sectores populares se amplía con la comprensión de las que estamos denominando situaciones de frontera. A los pobres de siempre se suman en el continente nuevas pobrezas que ofrecen sus rostros a la VR para que ella, una vez más, como Verónica en el camino de la cruz, enjugue rostros y sane heridas. Expresión nueva es la inserción cuando ella se mantiene, discreta y serena pero siempre fiel al dolor y al sufrimien-

to de los y las excluidas y excluidos, su discurso, su grito, su protesta y su reclamo, en esta hora, se expresan en la mirada perdida de tantos y tantas que solo en el pecho fértil de una religiosa, en los brazos sin poder de una religiosa encuentran la fortaleza para seguir viviendo, para seguir luchando. Seguir promoviendo la inserción, proponerla nuevamente a la VR masculina, urgida de ternura y de una sana vivencia de la masculinidad. Continuar avanzando en esta aventura de la fe, que es aprender a creer a la manera de los humildes de estas tierras nuestras, esa es una manera de revitalizar.

Estamos entonces llamados y llamadas a desarrollar expresiones novedosas de nuestra misión, desde las nuevas generaciones en la VR, hasta los mayores con su sabiduría y renovada vitalidad. No podemos matar nuestra esperanza. No podemos hacer el juego a una ideología de la vejez inservible. El discípulo misionero no se pensiona porque la vida toda es evangelizadora, incluso la enfermedad y la cercanía de la muerte.

Una vez más es necesario que nuestros liderazgos se comprometan en el impulso a todas las iniciativas que vayan señalando expresiones novedosas de nuestra misión, sobretodo en el ámbito de la evangelización y de la promoción de un laicado adulto, que tome en sus manos con seriedad y calidad su compromiso con la transformación de las sociedades⁶. Todos los ámbitos de la vida que Ypacarai nos señaló son igualmente llamado acuciante de Aparecida que debe impulsarnos a sentir que nuestra misión tiene que lanzarse a nuevos areópagos: migrantes, tráfico de mujeres, niños y niñas prostituidos, indígenas y afrodescendientes, el mun-

do de la cultura, del arte, de la academia, en fin, todo eso que se constituye en desafío a la misión en el hoy del continente. En todos estos mundos la VR de alguna manera está presente. En muchas ocasiones es la única presencia de Iglesia.

4. POR TANTO

Seguimos siendo llamados y llamadas a revitalizar nuestra vida como religiosos y religiosas en la Iglesia, en la búsqueda de la comunión y participación en ella y con la vida de nuestros pueblos, desde nuestra opción preferencial por los pobres. Opción que lúcidamente Aparecida, siguiendo el magisterio de Benedicto XVI, señaló que “pertenece a la esencia de la fe cristológica”⁷. Con esto ha quedado clausurada la discusión acerca de si optamos o no por los pobres y quienes optan o no o si algunos y algunas pueden preservarse el derecho de no optar.

Nosotros y nosotras tenemos la responsabilidad histórica de ser agentes de esa revitalización, que debe realizarse también en nuestras vidas. De manera que si, una vez más tengo que afirmar que entre nosotros lo imprevisible puede suceder y ello me lleva a invitarles a contemplar, en esta historia de contradicciones y esperanzas, la llamada del Señor impulsando con su Espíritu la necesidad de seamos testigos y testigas, también, y con mayor urgencia nosotros y nosotras, de lo que buscamos promover para los demás hermanos y hermanas de nuestras Conferencias Nacionales.

Es necesario que continuemos pensando en la llegada de la hora en la cual nuestros propósitos y propuestas estén

acompañados de los soportes financieros de parte de la misma confederación que nos posibiliten no vivir en la dependencia de la financiación por parte de las agencias de ayuda. Todo lo que podamos hacer en este sentido significará crecimiento en adultez.

Estas palabras quieren ser un intenso llamado a la esperanza y una renovada fe en el valor y el sentido de nuestra vida en la Iglesia. Si bien en algunos países vamos disminuyendo en número y creciendo en promedio de edad, nunca en el evangelio los discípulos y apóstoles se validaron por el número, por su cantidad, sino por la calidad de su testimonio. Viendo como vivían los primeros seguidores de Jesús, el Señor agregaba a la comunidad a nuevos hermanos y hermanas (Hechos 4, 1ss). El vigor, la nueva vitalidad que señalen nuestras vidas, podrán más que todas las propuestas de vida *light* y las señales de desencanto frente a las iglesias históricas, que pueden vivir nuestros jóvenes contemporáneos. Hoy como ayer, la vivencia del Evangelio es una alternativa otra a las propuestas del sistema y allí, en el corazón de esa necesidad de mirar otros modelos de ser y de vivir, puede ubicarse la VR con humildad, serenidad y vitalidad renovadas.

La celebración de los 50 años de existencia de la CLAR y de los 10 años de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Costa Rica, más que la evocación de una memoria feliz es una grandiosa ocasión de hacer viva nuestra esperanza. El memorial bíblico tiene su sentido

en su carácter redentor del presente y de prospección hacia la promesa. Iniciar en este tiempo de pascua, el año Jubilar para el continente y Costa Rica nos señala las rutas de liberación que desaten a la VR de cualquier tipo de letargo o sopor, de modo que, por la fuerza del Espíritu de Cristo Resucitado nos sintamos impulsados e impulsadas a ir y dar “fruto y que nuestro fruto permanezca”, seguros y seguras de que “El es el camino, la verdad y la vida” y nos ha llamado para que “tengamos vida y la tengamos en abundancia”. Felicitando a los hermanos y hermanas de Costa Rica, nos felicitamos igualmente mutuamente y desde ya nos vinculamos al sentir festivo de nuestros pueblos. La fiesta que permite poner entre paréntesis las tragedias y disfrutar del sentido mayor de la vida que ha triunfado sobre la muerte.

Invocando la acción del Espíritu y la protección maternal de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de América Latina, declaro abiertas las sesiones de esta XXXIX Junta Directiva de la CLAR.

San José de Costa Rica, 5 de abril de 2008

Notas

¹ Aparecida 422.

² Aparecida 473.

³ Benedicto XVI, Discurso de Apertura de la Conferencia de Aparecida, Mayo de 2007.

⁴ Aparecida 419.

⁵ Intervención del Presidente de la CLAR en la V Conferencia de Aparecida.

⁶ APARECIDA, N.º. 491, 505.

⁷ BENEDICTO XVI, Discurso de Apertura Aparecida, Mayo 2007.

